CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

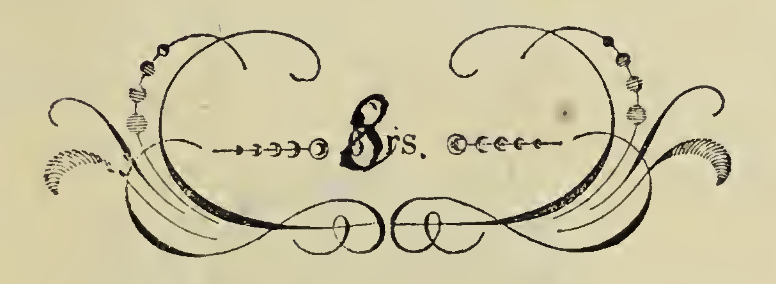


LA ESPAÑA DRAMÁTICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



MADRID:

RIOS, Calle de Carretas. | CUESTA, Calle Mayor.

LA AMISTAD Ó LAS TRES ÉPOCAS,

COMEDIA EN TRES ACTOS

DE SCRIBE,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

Don Francisco de Paula Montemar.

Representada en el Teatro del Instituto.



MADRID —1849 : IMPRENTA DE D. S. OMAÑA.
Calle de Cervantes, núm. 34.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria » *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.



ACTO I.

PERSONAGES EN ESTE ACTO.

MATEO, *comerciante.*
LEOPOLDO GOUDRECOURT. }
BERNAVILLE . . . . } Tres amigos.
DUBUISSON. . . . . }
MAGDALENA, *sirvienta del Restaurant.*
UN CRIADO.

La escena pasa en Paris en el jardin del Restaurant de *Manzana de Oro*, en el año de 1828.

El jardin de un Restaurant: en medio de la escena hay un castaño de una altura regular, bajo el cual se halla colocada una mesa con cuatro cubiertos. A la izquierda varios cuartos para comer; á la derecha la entrada del Restaurant.

ESCENA I.

MATEO, *despues* MAGDALENA.

MAT. Sí, aquí debe ser; en el Boulevart Popincourt, en el Restaurant de la *Manzana de Oro*, del cual he oido hablar á esos jóvenes... Sí, no me cabe duda... el jardin del Restaurant, el árbol, bajo el cual se

sirven comidas.... (*Leyendo la lista que se halla sobre la mesa.*) Lista del dia.... 30 de julio de 1828. Hola! Alguien viene! Esta es la jóven (*Magdalena sale del Restaurant con algunos platos, atraviesa la escena y vá á colocarlos en una mesa de la izquierda.*) sirvienta, llamada si no me engaño Magdalena.

MAG. Quién me llama? (*Volviéndose hácia Mateo.*) Calla! Sois vos, señor Mateo?

MAT. Quién te ha dicho mi nombre? Me conoces?

MAG. Quién no conoce al señor Mateo, el mercader mas rico de la calle de San Martin?... Soy una de vuestras parroquianas... pero ya se vé... Estais tan pocas veces en el almacen!..

MAT. Es verdad; siempre con mis cuentas.... Yo las llevo todas....

MAG. La señorita Elena, vuestra hija, es la que está siempre en el mostrador; por cierto que es muy amable, y nunca quiere cobrarme nada de lo que tomo.

MAT. Ha hecho perfectamente; yo apruebo todo cuanto disponga mi hija: quiero complacerla en todo. Es un ángel!

MAG. Oh! Eso sí. Ademas, ¡es tan linda!

MAT. Como que me he visto obligado á raspar los vidrios de la tienda, viendo la multitud de adoradores que se paran continuamente. Tú tambien sabes que yo no la he educado para que esté toda su vida en el mostrador.

MAG. Pues hariais muy bien en cerrar la tienda, y hacer que la señorita Elena figurára en el gran mundo.

MAT. Es verdad; hubiera podido retirarme, pero el comercio es ya en mí una distraccion; una costumbre que no puedo abandonar: esto no quita para que piense en proporcionar á mi hija una colocacion brillante; es decir... quisiera casarla por ejemplo con un duque, un baron, ó un agente de bolsa...

MAG. Pues si quereis....

MAT. Una hija que sabe el inglés, el italiano, y que ha leido todos los autores franceses; una hija que toca el piano y que hace versos cuando está sola, ha de pasar toda su vida vendiendo seda, hilo, algodon etc.?... Midiendo telas!... Oh! Eso no es posible. No debo consentirlo. Yo quiero que ella se case.... Yo lo quiero....

MAG. Pues si vos lo quereis, no hay medio de que ella se oponga.

MAT. Sí, lo que es ella está conforme; consiente, pero es con la condicion de que he de buscar un esposo que viva con nosotros, en nuestra casa.... y esto es lo mas difícil.

MAG. Y qué, no le hallais?

MAT. Sí por cierto: Elena me ha indicado un jóven á quien ama; pero yo no apruebo tan de repente....

MAG. Será un hombre honrado?

MAT. Sí, es muchacho honrado, pero. ..

MAG. Vamos, es pobre?

MAT. Escucha, Magdalena; tú eres una buena muchacha, y no debes estrañar que un padre trate de informarse primero, y con este objeto venia.... En primer lugar para comer; esto es antes que todo.

MAG. Al momento os servirán. (*Gritando.*) Número 4! (*A Mateo.*) Es el mejor gabinete.

MAT. Está bien; pero mira; quisiera estar mejor aquí; debajo de ese castaño.

MAG. Oh! es imposible! Hoy es dia treinta, y esa mesa está pedida con anticipacion para cuatro personas que no tardarán en venir.... los cubiertos están ya puestos.

MAT. Dime, quiénes son esas cuatro personas? Es justamente lo que yo tenia que preguntarte.

MAG. Son cuatro jóvenes.... Cuatro amigos íntimos, que han estudiado juntos en el mismo colegio, donde han sido inseparables; cada uno tiene diferente carrera: á pesar de vivir separados, continuan apreciándose: tienen la costumbre de reunirse el dia treinta de cada mes, y vienen aquí á comer juntos. Como yo misma les sirvo, oigo todas sus calaveradas. La semana última ... Esto si que es gracioso... habiendo sido convidados á un baile en casa de un ministro que los proteje, y no teniendo entre ellos mas que un solo trage de sociedad, se presentaron todos cuatro con el mismo trage.

MAT. Y cómo se compusieron?

MAG. Muy fácilmente; mientras uno de ellos se presentaba en el salon de baile, los otros tres hacian antesala en mangas de camisa, metidos en un carruage que los esperaba en la calle.

MAT. Es singular!

MAG. Todos los meses vienen aquí y juran protejerse mú-

tuamente. Brindan por la amistad, y consumen algunas botellas de Champagne.

MAT. Pero esplícame: (*Dirigiéndose á la mesa.*) Quiénes son esos jóvenes que se sientan aquí? (*Señalando á una de las sillas que están junto á la mesa.*)

MAG. Voy á decíroslo: aquí se sienta un tal Bernaville; un abogado que nunca ha tenido pleitos que defender, pero que tiene mucho talento.... y una elocuencia tal, que muchas veces me ha hecho creer que el vino tinto es blanco.... á mí, que tenia la botella en la mano! El segundo se llama Dubuisson: es el que dirije la casa de un banquero; es hombre de números, y para ser el primer financiero de su época no le falta mas que ser Ministro de Hacienda. El tercero se llama Mailly; es jóven muy astuto y sigue la carrera diplomática. Es escribiente supernumerario de la secretaría de Negocios estrangeros. Mientras adelanta en su carrera, se dedica tambien á escribir Vaudèvilles....

MAT. De veras!

MAG. Con otro amigo suyo llamado Leopoldo Gondrecourt, que es el cuarto.

MAT. (*Con emocion.*) Leopoldo!

MAG. Qué! Le conoceis?

MAT. Sí; vive en mi casa; es mi inquilino. Cuando fué á pedirme en alquiler el quinto piso, me decian todos. «Mucho cuidado con este pájaro.... es un autor de comedias.» Pero nada me ha sucedido, porque me paga corriente y me dá billetes para el teatro.

MAG. El señor Leopoldo es un buen sugeto... tan amable!.., tan generoso!...

MAT. Estás segura de lo que dices?

MAG. Os lo probaré: yo le hablaba un dia de mis amores con un marinero de la Bretaña, llamado Juan Paul, con quien no puedo casarme hasta que pasen quince años lo menos, y haya podido reunir aquí en París mil quinientos francos que es lo que necesitamos para establecer una hostería en nuestro pais... es decir, cien francos por año. Toma, me dijo un dia el señor Leopoldo: una de mis últimas producciones ha tenido un gran éxito y puedo anticiparte el importe de cinco años.

MAT. Será cierto?

MAG. Sí, señor, sí... me ha dado cinco años adelantados, y si sus comedias continúan teniendo buen éxito, se

aumentará la cantidad: asi es que mi primer cuidado es el de informarme de todas sus obras, por las que tomo tanto interés como él; esta noche se representa por primera vez una suya en dos actos, y si yo me hallára en vuestro lugar iria despues de comer...

MAT. No soy yo quien tiene ese interés, si no mi hija. Ya conozco que ese jóven le parecera á Elena mucho mejor que todos los demas muchachos del comercio que forman la nata de nuestra sociedad. Yo mismo que soy un pobre hombre, no me desagradaría el tener por yerno á un hombre de talento.

MAG. Teneis razon... es preciso cruzar las razas.

MAT. Es verdad... sí, sí; es preciso cruzar las razas: pero lo que mas me pone en cuidado es su profesion... Yo quiero que mi Elena sea dichosa;... y ya se vé! Estos escritores están siempre en el teatro, y nunca faltan situaciones seductoras...

MAG. No digo que no.

MAT. Crées tu que ese joven no habrá puesto los ojos en alguna actriz?

MAG. Señor Mateo; cómo quereis que yo sepa!...

MAT. Es verdad... tienes razon... pero yo me informaré. Mira... dispónme la comida.

MAG. Si señor; vais á ser servido al momento. (Esto es lo que le conviene al señor Leopoldo: este hombre debe ser un escelente suegro.) (*Váse por la derecha.*)

ESCENA II.

MATEO *solo.*

Mientras mas informes tome, mucho mejor; sé que mi pobre Elena le ama con todo su corazon... y si yo me opusiera, estoy seguro de que ella me obedecería; oh! bien lo sé... pero moriria de pesar... y yo no quiero que ella muera... no... no... Yo accederé... pero lo mas difícil ahora es arreglar este asunto... yo no puedo de buenas á primeras entregar mis cien mil escudos y mi hija; y por otra parte, si él tiene otro proyecto, si no pensára en ella espondría á mi Elena á un desaire... es preciso conducir esta nego-

ciacion con habilidad, y sondear su opinion por medio de un tercero; por un amigo mio... ó de él; por el señor Mailli por ejemplo; ese vá muchas veces á casa á ver á Leopoldo... Ninguno mejor que él podrá tratar semejantes negocios; un aprendiz de diplomácia; sí, sí: le convidaré á comer el miércoles ó jueves de esta semana, y frente á frente entablaremos nuestra negociacion matrimonial.

ESCENA III.

MATEO, MAGDALENA.

MAG. Señor Mateo, cuando gusteis.

MAT. Al momento: oye, Magdalena; quiero que para mañana me tengas dispuesta en el gabinete número 4, una comida delicada y suculenta. (*Se dirige á uno de los cuartos de la izquierda.*)

MAG. Qué gastrónomo! Antes de haber comido hoy, está ya pensando...

MAT. (*Volviéndose.*) Lo oyes? Para dos...

MAG. Está bien. Se me figura que oigo bulla. Serán los cuatro amigos.

ESCENA IV.

MAGDALENA, LEOPOLDO, BERNAVILLE, DUBUISSON.

LEO. Esto se llama exactitud... encontrarnos todos tres casi á la puerta del Restaurant.

DUB. Nosotros los financieros somos exactos en todo.

BER. Cuando son las seis de la tarde y os hallais con apetito....

DUB. Es cierto, señor abogado. Y vos?

BER. Yo tambien tengo apetito; como que he estado de tribunal.

LEO. Y vamos, has ganado algun pleito?

BER. No; lo he perdido: por eso tenia tan mal humor; pero recordé que era hora de comer.

LEO. Sí, sí: vamos á la mesa. Está todo preparado, hermosa Magdalena?

MAG. Solo se espera á vuestro amigo, el señor Mailly.

BER. Nuestro diplomático! Siempre ha de llegar el último.

DUB. Hoy no vendrá.

LEO. Es posible!

BER. Será la primera vez que falte á la cita uno de los cuatro.

DUB. Esta mañana estuvo á buscarme para advertírmelo; está comprometido á comer hoy en casa de su gefe.

LEO. Mal hecho: debia haber mandado á paseo á su gefe. Yo lo hubiera hecho así.

DUB. Tú, autor de comedias, que no preves los resultados, pero él.... Un diplomático!

BER. Es verdad; es necesario que se ejercite.... que aprenda....

DUB. Y ha empezado aceptando la comida de su gefe....

BER. Que no valdria lo que la nuestra!

LEO. Teneis razon; debemos compadecerle y no reprenderle: ademas, la amistad exige que se le dispense.... Con que, vamos á la mesa.

MAG. Sí! la comida está preparada para cuatro!

BER. No importa: yo comeré por dos.

LEO. No perdamos tiempo, y vamos á la mesa: no quisiera meteros prisa; pero os advierto que esta noche es la primera representacion de mi comedia, y desearia que no faltarais.

BER. Es cuestion de derecho..... nuestra presencia en el patio es indispensable.

MAG. (*Bajo á Leopoldo.*) Qué tal, señor Leopoldo, hay ánimos?

LEO. (*Id. á Magdalena.*) No, Magdalena! Tengo miedo! El ensayo de hoy ha salido mal....

MAG. Vos teneis la culpa.... porque no poneis cosas graciosas... Tal vez tengais tiempo todavía.

LEO. Estás loca! Tú crees que eso es guisar una perdiz?.. y que siempre se está de humor.... Sobre todo en ayunas.

MAG. (*Presentando la sopera que un criado acaba de darla.*) Cuando gusteis.

LOS TRES. (*Sentándose.*) Vamos.

LEO. (*A Magdalena que vá á quitar el cubierto de Mai-*

lly.) No, no: deja ese cubierto: nuestro amigo ausente estará siempre con nosotros.

BER. Sí, sí: y el primer brindis será por él.

DUB. (*A Leopoldo.*) Comienza por llenar su vaso.

BER. Del cual me nombro tutor!

LEO. (*Bebiendo.*) Por nuestro amigo Mailly.

DUB. Y BER. (*Idem. Cada cual bebe su vaso, y Bernaville despues de haber bebido el suyo bebe el de Mailly.*) Por la amistad!

LEO. Perfectamente: eres un tutor íntegro y fiel sobre todo. (*Mirando á Bernaville.*)

DUB. Que sabe cuidar de su pupilo!

LEO. Ya que hemos pagado un tributo á los ausentes, hablemos de los presentes. Cómo han ido vuestros negocios en este mes?

BER. No muy bien... Solo he tenido una causa buena, justa; y en honor de la verdad, no he litigado mal; á lo menos yo así lo creo.

LEO. Y yo tambien estoy seguro de ello.

BER. Pronuncié un trozo al hablar de España.... porque habeis de saber que mi clienta es española.

DUB. Española!

BER. Precisamente ella no: pero su padre era español; ella ha nacido en París.... una viuda; con una fortuna inmensa.

LEO. Siento que tu pleito haya tenido un éxito tan desgraciado.

BER. Para otro pudiera haberlo tenido mejor; porque la viuda que es una marquesa, me ha visitado con frecuencia, y viéndome tan afligido por la pérdida del pleito, me ha dicho que tal vez podria ganar otro mejor; ya comprendereis la indirecta.

DUB. Una marquesa tan rica!

LEO. Con que vás á ser marqués?

BER. Ya os he dicho que es horrorosa.... y de ningun modo pienso...

LEO. Yo haria lo mismo.

BER. (*Mirando al árbol en el cual hay grabada una J.*) Y mi pobre Juana!... Cuya cifra he grabado en este árbol... Mi querida Juana tan fresca, tan graciosa y tan sábia para ser una florista, que me quiere con frenesí, y que moriria de pena si yo...

LEO. Tiene razon.

DUB. Viva tu Juana! Vivan tus amores! Abajo las marquesas!

BER. Gracias, amigos, gracias: veo que sois de mi mismo modo de pensar: ahora un brindis.

DUB. A la salud de tu Juana! A la virtud!

BER. Por el feliz éxito de la comedia de Leopoldo.

TODOS. Por tu comedia!

LEO. Haceis bien en brindar por su feliz éxito, porque mis jueces de esta noche serán aun mas severos que los tuyos de esta mañana.

BER. Oh! Saldrá bien! Sobre todo, si la linda Malvina tiene papel... Dubuisson. Ay! Ay Dios mio! Dubuisson, has suspirado!

DUB. (*Cortado.*) No; qué disparate! Si es que la botella está vacía.

LEO. Magdalena, trae otra botella de Champagne.

DUB. Sí, sí: es preciso animarse un poco mas...

BER. Y beber á la salud de Malvina.., que es la que hace el principal papel en tu pieza.

LEO. Es verdad.

DUB. Qué dichoso eres, Leopoldo! Quién pudiera pasar como tú, todo el dia en los teatros, y no en el bufete de una casa de comercio. Tú puedes ver á Malvina; hablarla diariamente; dedicarla en tus comedias los principales papeles...

BER. Y ademas amarla... y ser amado. Magdalena, y ese Champagne?

MAG. Aquí está. (Bien decia el señor Mateo, que la carrera de escritor está sujeta á mil seducciones.)

DUB. He aquí una profesion envidiable! Una profesion por la que yo sacrificaria toda mi fortuna si la tuviera.

LEO. Porque no conoces los disgustos que ocasiona; yo te cederé esta posicion de muy buena gana.

DUB. Y tú renuncias á un tesoro semejante!.. por mí... por un amigo... Con qué podré yo pagarte tan grande sacrificio?

LEO. Es uno de los sacrificios que me cuesta muy poco, te lo juro; mi cesion no tiene mérito, y puedo decirte en confianza, que me alegro infinito romper esos lazos que suelen ser terribles... Malvina quiere casarse... tiene cierta monomanía por el matrimonio; pero existe otra muger á quien amo locamente. Es un ángel de virtud!... de modestia!

DUB. Y bien, por qué no te has declarado?

LEO. Y crees tú que teniendo un padre negociante.... que nada gasta, y que guarda para su hija un dote de cien mil escudos?...

DUB. Y qué?

LEO. Cómo puede convenirme eso? A mí! Un escritor dramático! Bah! Bah! seria inverosímil!

BER. Y qué importan á un escritor dramático las inverosimilitudes?

LEO. No, no....

DUB. Ya está aquí el Champagne!... (*Magdalena entra con una botella.*)

LEO. Bebamos, amigos mios, y formemos nuestros castillos en el aire, al choque de estos vasos.

DUB. Puesto que se trata de formar castillos, empezaré el primero: prometo emplear los millones que gane, en regalar á Malvina un carruage de diamantes; al verla pasar, dirán: «Es una duquesa ó una embajadora?» No, responderán otros. «Es la querida de Dubuisson, ese célebre banquero: el rival de Rotschild y Aguado!»

BER. En cuanto á mí, confieso que tengo otra clase de ambicion; la de los honores: empezaré por ganar algunos pleitos, y adquiriré en el foro un gran nombre; entonces me haré nombrar diputado...

DUB. Ministerial!

BER. (*Levantándose y colocando delante de sí una silla como si estuviera en una tribuna.*) No, de la oposicion: los discursos de la oposicion se prestan mucho mas á la elocuencia, á la indignacion. Hablaré en todas las cuestiones y censuraré todos los actos del poder.... derribaré al ministerio.... y á poco tiempo lograré ser presidente del consejo de ministros.

DUB. Y yo seré entonces banquero del gobierno.

BER. Concedido!

DUB. O ministro de hacienda: de lo contrario haré bajar la renta.

BER. Nombraré á Mailly á pesar de su ausencia, embajador en Constantinopla; y á Leopoldo director de bellas artes. (*Se vuelve á sentar.*)

LEO. Te doy gracias!... Yo he arreglado mi vida de otra manera. Nada quiero de tu gobierno ni de ningun otro! Aborrezco los destinos y los honores! Aquel que se eleva puede caer, y mis caidas de teatro me bastan.., quiero deber solamente á mi pluma mi bien estar y mi independencia; y puesto que nada cuesta hacerse ilusiones, las mias serán dulces y gloriosas. Confio en que el teatro ha de proporcio-

narme repetidos triunfos. Pienso comprar ademas el terreno donde está situado este Restaurant.

BER. Para qué?

LEO. Para levantar una casa de recreo... un templo á la amistad, donde comeremos todos los dias.

DUB. Perfectamente!

LEO. Porque segun veo, tú con tus millones, y tú con tu ministerio, no pensabais en que comiéramos.

BER. Qué quieres! El grave peso del gobierno...

LEO. Pues yo me encargaré de nuestros acostumbrados banquetes, donde consumiremos muchas botellas de Joanisber, y sobre todo, muchas mas de Champagne.

DUB. No será como ahora que apenas podemos gastar en una botella!

BER. DUB. } *(Gritando y dando golpes sobre la mesa.)* Magdalena Magdalena!

ESCENA V.

Los mismos, MAGDALENA *corriendo con una botella en la mano.*

MAG. Señores, señores; si supiérais!...

BER. *(Tomando la botella que destapa.)* Dáme...... Qué hay?

MAG. Acaba de llegar un criado del teatro para decirnos...

LEO. Que vá á principiar la comedia, no es eso?

MAG. No señor... que el primer acto se ha concluido.

BER. *(Todos tres se levantan.)* Se nos ha pasado la hora.

LEO. Y bien, qué mas ha dicho?

MAG. Que ha gustado mucho, y que ha sido muy aplaudida.

LEO. Oh! Dáme un abrazo.

DUB. Viva la gloria!

LEO. Viva la amistad!

MAG. Y dice que seguian aplaudiendo durante el entreacto.

LEO. Mucho temo el éxito del segundo.

MAG. Oh! Nada temais, yo os respondo!

DUB. Brindemos por nuestro amigo Leopoldo.
BER. Brindemos!

ESCENA VI.

Los mismos, MATEO.

MAT. Pero señor, qué ruido es este?
LEO. Hola, señor Mateo!... Señores, tengo el honor de presentaros á mi casero; el hombre mas amable, mas galante!...
DUB. Víva el señor Mateo!
LEO. Que no rehusará beber un vaso de Champagne con nosotros...
BER. Yo espero que no dejará de brindar por el triunfo de su inquilino.
MAT. Un triunfo escénico!
LEO. Un triunfo á medias: todavia no se ha representado mas que el primer acto... espero que nos acompañareis á ver el segundo... os ofrezco un billete.
MAT. Me ofreceis un billete... Con que me llevais gratis?
LEO. Sí, tomad.
MAG. (*A Mateo.*) Seria un grande honor el que fuera vuestro yerno.
MAT. Sí, Magdalena... créete que no dejo de pensar en ello.
DUB. (*A un criado que entra.*) Mozo! Pronto, un carruaje! (Voy á ver á Malvina!) Qué es eso? La cuenta? Toma...
LEO. No, no: eso me toca á mí... hoy soy yo quien debe obsequiar á mis amigos. (*Mirando la cuenta.*) Treinta francos!
MAG. Sube tanto, por las dos botellas de Champagne... y el cubierto del señor Mailly, que ha faltado.
MAT. (Calla! Es verdad que no se halla aquí... pero, no importa... mañana le escribiré para que tengamos nuestra conferencia.)
LEO. (*A Magdalena.*) Toma! Ahi tienes diez escudos; y si el segundo acto tiene buen éxito... ya sabes lo ofrecido...
MAG. Cómo! Señor Leopoldo! Será posible!
LEO. Te casarás con Juan el marinero...

MAG. Me dareis los mil francos de una vez!

LEO. De una vez.

MAG. Ah señor! Vais á hacer mi felicidad! Con qué podré yo pagaros! Oh! El cielo os lo recompense!

MAT. (*Ap.*) Sí, el cielo le recompensará!... Cualquiera que sea el éxito de la comedia de esta noche, juro que ha de ser mi yerno. (*Bajo á Magdalena.*) No olvides el número 4, para mañana, donde comeré con el señor de Mailly.

MAG. Todo estará dispuesto.

CRIADO. (*Entrando.*) El coche está á la puerta.

DUB. Pues al coche.

LEO.
BER. } Al coche!

BER. Hasta el dia treinta del mes que viene.

LEO. Viva la amistad!

DUB.
BER. } Viva! (*Se dirigen á la puerta de la derecha que conduce á la calle.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.





ACTO II.

PERSONAGES EN ESTE ACTO.

LEOPOLDO.
BERNAVILLE.
MATEO.
MALVINA.
MAGDALENA.
UN CRIADO.

La escena pasa en París en casa de Leopoldo y diez años despues del primer acto.

Un gabinete de estudio: puerta al foro: dos laterales: mesa de despacho con papeles.

ESCENA I.

LEOPOLDO *solo examinando un papel, que ha tomado de la mesa de despacho, llena de libros y de manuscritos.*

Es singular! Son tantos los papeles que me rodean, que no me figuraba que podia haber sobre esta mesa semejante manuscrito. «La leccion de diplomácia.» Un Vaudeville que empecé á escribir ya hace tiempo con mi amigo Mailly.... Solo él puede habérmele en-

viado, porque desde que se casó hace diez años, no escribe para el teatro... Pero lo estraño es haber encontrado este billete dentro del manuscrito: esta no es su letra... alguna persona desconocida... (*Leyendo.*) «Siento mucho deciros que vuestros amigos os olvidan; que solo se ocupan de sus intereses particulares, mientras que vos, por vuestro carácter bondadoso, no dejais de pensar en los suyos. (*Interrumpiéndose.*) Es posible!

(*Continuando.*) «Habeis colocado por consejo de vuestro amigo Dubuisson el banquero, doscientos mil francos en acciones sobre canales: estos doscientos mil francos son el fruto de vuestras economías. — Es cierto —«He sabido que por efecto de algunas operaciones, perderán mucho estos valores; y como vuestro amigo Dubuisson que no tiene un momento suyo, pudiera no avisaros á tiempo, os lo advierto yo para que vendais vuestras acciones, ó de lo contrario comprometeis vuestra fortuna. Un amigo que no quiere ni debe ser conocido de vos. — París 1.° de abril de 1838.»

Y estamos á 30! Hace un mes que esta carta está sobre mi mesa.... Y quién me la ha enviado dentro de este manuscrito? De Mailly, no puede haber sido: hace un año que está en Alemania.... algunos amigos tal vez.... Pero que necesidad tienen de ocultar su nombre para darme un consejo útil?... Báh! Báh! Alguna broma de carnaval, y de muy mal gusto por cierto... Pero gracias á mi acostumbrado abandono, me he librado de caer en el garlito... (*Arroja la carta entre los demas papeles.*) Que duerma con los demas papeles.... Ya tengo que contar hoy en nuestra acostumbrada comida de la «Manzana de Oro.»... (*Llaman en la puerta del foro.*) Quien? Adelante.,..

ESCENA II.

LEOPOLDO, MAGDALENA, *entra por la puerta del fondo con timidez.*

MAG. Señor Leopoldo!

LEO. Magdalena! Cómo es eso? Que te trae por París?

MAG. Qué? me conoceis á pesar de haber transcurrido diez años?

LEO. Vienes á recordarme mis antiguos placeres, mi juventud? Pero tú no te casaste en Morlaix, con aquel marinero?

MAG. Sí señor; gracias á vos y al dote que me dísteis... Tengo un marido escelente; por señas de que hemos tenido tres hijos, uno tras otro.

LEO. Una obra en tres actos!.... Yo en tu lugar hubiera llegado hasta los cinco.

MAG. Ah! No señor. Fué preciso hacer alto. Os contaré: teniamos una hostería muy cerca del puerto: todos los marineros nos visitaban diariamente. Mi marido, que habia sido tambien marino, no podia olvidarse de sus antiguos camaradas; á todos les fiaba; ellos no pagaban, y esto ocasionó la ruina de nuestro establecimiento.

LEO. Pobres gentes!

MAG. Mi marido que tiene mucho corazon, me dijo. «Magdalena, no llores; yo volveré á mi antigua vida;» y yo tambien, le contesté; así podremos sostenernos. El partió en un navío que se dirigia al Brasil, y yo me vine á París, á buscar trabajo. Si quisierais recomendarme en cualquier casa.

LEO. Quédate en la mia.

MAG. Necesitais acaso una cocinera?

LEO. No la necesito, pero te quedarás. Pobre Magdalena! Me has hecho recordar nuestros buenos tiempos; no porque estos sean malos: ahora mismo estaba componiendo algunos brindis para nuestra comida de hoy.

MAG. En «la Manzana de Oro», como siempre?

LEO. Sí... Pero ya no tenemos aquella algazara, aquella alegría: ahora no cantamos á los postres:.. ellos son los que quieren guardar una compostura exagerada .. yo en nada he cambiado.

MAG. Es que vuestros amigos serán tal vez desgraciados.

LEO. Al contrario; son mas felices que yo. Tú te acuerdas de Bernaville, el abogado?...

MAG. El que iba al Restaurant acompañado de una jóven florista?

LEO. Se olvidó en 1830 de sus antiguos amores, y ha hecho una gran boda: se casó con la marquesa de la Alameda.

MAG. Aquella española, á quien no queria, y que era tan fea?

LEO. Era fea en 1828; pero dos años despues era jóven y linda: todo depende del lado porque se suelen ver

las cosas.. Ayudado por su nueva familia, por su inmensa fortuna, y sobre todo, por su talento, Bernaville adquirió en la cámara una grande influencia: se hizo gefe de una fraccion; despues de un partido.. echó abajo al ministerio, y subió al poder.

MAG. Dios mio! Es posible! El señor Bernaville, es ministro!

LEO. Y qué tiene de estraño? En cuanto á Dubuisson, su pasion por Malvina le arrastró á grandes empresas: se metió en la bolsa; jugó á la alza, á la baja: compró; vendió, y ha concluido por crearse un gran capital; un capital de cinco ó seis millones lo menos. Ahora solo tiene el deseo...

MAG. De descansar?

LEO. De aumentar su capital, y de adquirir mas alta posicion.

MAG. Y el señor de Mailly?

LEO. (*Con emocion.*) Ah! Es secretario de embajada en Baden. Su esposa... se ha quedado en París... Mailly se casó tambien.

MAG. Y vos me presentareis ahora á vuestra esposa?

LEO. Estás loca! Yo estoy soltero.

MAG. Todavia!

LEO. Siempre soltero.

MAG. Pues qué el señor Mateo no se ha informado todavia bien?

LEO. Mateo!

MAG. Hace diez años queria daros la mano de su hija Elena.

LEO. Darme su mano!

MAG. No tengais duda: esta era su intencion: asi me lo dijo la víspera del dia en que yo me marché á mi pais.

LEO. Es singular!.... Precisamente en esa época, Mailly me confesó que ella le queria; que su padre deseaba unirlos... Y yo que amaba á Elena, deboré en silencio mi dolor; no quise poner ningun obstáculo á la felicidad de un amigo, pretesté un viaje á Lóndres... un asunto de teatro... Cuando volví á París habian transcurrido seis meses. Mailly se habia casado con Elena.

MAG. Pues es muy estraño que el señor Mateo cambiára tan pronto de resolucion.

LEO. Efectivamente es estraño. Hoy es dia 30 y en la comida les contaré...

MAG. Y asisten con puntualidad al Restaurant de la Manzana de Oro?

LEO. Lo mismo que siempre: el uno es ministro: el otro está en la oposicion: esto no quita para que bebamos juntos: hablaremos de política; disputaremos y la conversacion será animada.

CRIADO. Señor, estas dos cartas. (*Se vá despues de entregarlas.*)

LEO. (*Las toma y abre una.*) Es de Bernaville. «Mi querido Leopoldo, estoy muy ocupado en consejo de ministros, y me será imposible asistir á nuestra comida. Si puedo, iré al salir de la cámara á estrechar tu mano, y á esplicarte»... (*Deteniéndose.*) Ah! Es la primera vez que falta á nuestra comida.

MAG. Es decir. Que tendreis que comer solo con el señor Dubuison, el banquero?

LEO. (*Leyendo la segunda carta.*) «Amigo mio: me es imposible asistir hoy á nuestra comida de amistad, porque tengo precision de presidir un banquete político. (*Dejando de leer.*) En lugar de comer los tres juntos, y en la moyor alegría, me veré precisado á comer solo. (*Se oyen dentro algunas voces de muger.*)

MAG. Es voz de muger!

LEO. Es la voz de Malvina!

MAG. La señorita Malvina?

LEO. Te acuerdas tú de ella?

MAG. Pues no me he de acordar? La mas linda de todas las actríces; á la que tanto queríais en cierta época.

LEO. Sí, sí: la misma. Es una de las primeras damas del teatro francés. Vaya! Vete por esa puerta y un criado te conducirá á la cocina: toma posesion de tu nuevo empleo. (*Magdalena sale por la izquierda.*)

ESCENA III.

LEOPOLDO, MALVINA.

MALV. (*Entra riéndose.*) Ja! ja! ja!...

LEO. Qué significa esa risa?

MALV. Tu criado Luciano me ha detenido en la antesala suplicándome le dé una carta de recomendacion, con

el objeto de que Dubuisson coloque á un pariente suyo. No te ries tú tambien?

LEO. No: no estoy de humor de reirme!

MALV. Cuando escribias Vaudevilles, estabas mucho mas contento: hoy que te has dedicado á escribir comedias, te encuentro grave y áspero; vamos! Qué es lo que tienes? Es la comedia de esta noche lo que ocasiona tu inquietud?

LEO. No es eso solo.

MALV. Tranquilízate: yo te aseguro el buen éxito, y ya sabes que en esto nunca me equivoco... Ahora desearia que repasáramos un momento mi papel.

LEO. Nunca estará demas... porque solo acostumbras á aprenderlo de corrido.

MALV. Como siempre: estás de mal humor, y me miras con prevencion; pero hoy quiero alegrarte un poco, dándote una noticia de interés.

LEO. Vamos, quieres concluir?

MALV. No te incomodes y oye. Tú ya sabes que las actrices nos casamos casi siempre, y que uno de mis sueños es el matrimonio.

LEO. Sí, recuerdo que hace diez años tenias la misma mania.

MALV. Es cierto: siempre he ambicionado un buen enlace: esto dá posicion en el mundo; se cambia de teatro; se despierta la envidia de todos aquellos admiradores que ván á aplaudir diariamente en las primeras lunetas. En fin, es preciso casarme, y yá sabes tú que cuando yo me propongo una cosa...

LEO. Ya sé que nunca retrocedes.

MALV. Pues segun la resolucion que he tomado... te anuncio mi próximo enlace.

LEO. De veras?

MALV. Yo hubiera deseado un príncipe ó un escelencia; pero á falta de ellos me inclino á la banca, y me caso con tu amigo Dubuisson.

LEO. Con Dubuisson!

MALV. Ya sabia yo que saldrias de tu indiferencia, y abandonarias tu mal humor. Te has quedado asombrado?

LEO Efectivamente.

MALV. Temes que yo no represente tu comedia? Tranquilízate... será mi última creacion, yo te lo prometo... la amistad antes de todo.

LEO. (*Levantándose.*) Por lo mismo no consentiré que Dubuisson haga semejante locura.

MALV. (*Con gravedad.*) Caballero!

LEO. Una locura que impediré á todo trance.

MALV. Muy bien... te desafio á que lo hagas.

LEO. Le daré razones...

MALV. Nunca hay razones para obrar así. Ademas, Leopoldo, esta seria una falta de delicadeza; un mal proceder para conmigo que soy tu amiga hace tantos años... y ya sabes tú que la amistad de las mugeres es mucho mas sólida que la de los hombres... nada: no te incomodes. Tu comedia tendrá un éxito brillante.. .. la mitad de las lunetas están tomadas por Dubuisson... Ademas, ha escrito un artículo para la REVISTA DE TEATROS, que yo misma voy á entregar á su director.

LEO. Es posible! Mi buen amigo! Es preciso disimularle el que no haya venido hoy á comer conmigo.

MALV. Ademas, ha convidado á los periodistas mas influyentes, los cuales levantarán hasta las nubes á el autor y á la obra. Ya ves, que Dubuisson hace por tí todo cuanto puede y no es noble el que vayas á destruir en un momento su felicidad. Creo que mis palabras te han convencido; perfectamente: tú siempre has sido un hombre generoso, y te dás por vencido. Bien... ahora voy á pedirte un favor. Necesito que añadas á mi papel unos cuantos versos.

LEO. De aquí á la noche es imposible.

MALV. Pues quítale al papel de coqueta aquellas cuatro ó cinco palabras que tiene en una de mis escenas. Yá ves, que cuatro palabras, es bien poco.

LEO. Esas cuatro palabras son de mucho efecto, y harán reir.

MALV. Por eso quiero que se quiten: porque harán reir y justamente cuando yo estoy en escena. Esas risas pueden turbarme y... Con que... nada: quedamos convenidos.

LEO. No puede ser.

MALV. Cómo no!

CRIADO. (*Anunciando.*) El señor Mateo Popincourt.

LEO. Popincourt! Que puede traerle á mi casa! Bien, Malvina; tengo que recibir esta visita: luego hablaremos.

MALV. Perfectamente. Voy á ver al director de la REVISTA DE TEATROS que vive muy cerca, y luego nos veremos. (*Saluda á Mateo que entra.*) Caballero!

MAT. (*Bruscamente.*) Servidor!

MALV. Que he hecho yo á este buen hombre que cuando me encuentra me mira con unos ojos... Adios Leopoldo.

ESCENA IV.

MATEO, LEOPOLDO.

LEO. A qué debo el honor de que vengais á honrar mi casa caballero? Hace tantos años que no he tenido el gusto de veros.
MAT. Efectivamente. Hace algunos años que nos hemos perdido de vista; pero he oido hablar durante este tiempo de vos; del buen éxito de vuestras comedias.... En fin, la fortuna os ha favorecido.
LEO. Y á vos?
MAT. Yo... Pst... no puedo quejarme: quisiera hablaros del objeto de mi visita. Venia á preguntaros por vuestro amigo Mailly mi yerno, de quien no hemos tenido carta hace seis semanas... Mi hija está inquieta...
LEO. Hace ocho dias tuve carta suya en la que hablaba de establecer un teatro en Baden. Allí se encuentra la mas brillante sociedad de Europa.
MAT. Y no os habla mas que de eso?
LEO. Nada mas.
MAT. Tambien quisiera hablaros de otro asunto quo aunque no es mio precisamente... pero... en fin, aun cuando no sea mio... no debo detenerme en callarlo ..
LEO. Teneis razon; entre amigos...
MAT. Pues señor voy á deciros... Mi hija, mi pobre Elena me ha encargado que averigue con cautela y como si la pregunta saliera de mí, si habeis vendido vuestras acciones sobre canales.
LEO. (*Turbado.*) Cielos! yo...
MAT. Vos.
LEO. No, caballero.
MAT. Pues habeis hecho mal... porque esas acciones no tienen hoy valor ninguno.
LEO. Y es vuestra hija la que os ha encargado que me avíseis? Oh! Qué felicidad! (*Tomando de la mesa la carta que antes habia leido.*)

Decidme, ¿Conoceis esta letra?

MAT. Sí, es la de mi hija.

LEO. (*Con alegria.*) Ah! No me engañaba!

MAT. Y es ella la que os ha avisado hace un mes?

LEO. Ella, sí... ella, á quien nunca he dejado de amar.

MAT. Pero rehusásteis su mano, cuando vuestro amigo de Mailly os propuso este enlace.

LEO De Mailly!... Nunca me ha hablado de semejante enlace: os lo juro por mi honor.

MAT. Será posible!

LEO. Yo amaba á Elena y aspiraba á alcanzar algun dia su mano.

MAT. Vuestro amigo me respondió que erais muy opuesto al matrimonio; y sobre todo, que ciertos amores de teatro...

LEO. Malvina!

MAT. Una cadena que segun él decia, no podiais romper.

LEO. Yo mismo he roto esa cadena por complacer á mi amigo Dubuisson, el banquero.

MAT. Y yo entonces convencido de cuanto de Mailly me decia, accedí á que diera su mano á mi hija, la cual no hizo mas que obedecer.

LEO. Ah! ¿Qué habeis hecho? (*Pausa.*)

MAT. Demasiado castigado estoy: en el juego ha disipado el dote de mi hija.

LEO. Es posible!

MAT. Esta es la única queja que de él tenia; y ahora veo que ha sido culpable con vos y con mi hija. Caballero, dádme vuestra mano; tengo que pediros un favor... deseo que mi Elena ignore lo que yo acabo de saber.

LEO. Y por qué?

MAT. Seria muy desgraciada.

LEO. Yo os prometo que nada sabrá.

MAT. Gracias, amigo mio. Adios.

LEO. Adios!

ESCENA V.

LEOPOLDO, *solo*.

Elena me amaba... y de Mailly á quien yo creia de sentimientos tan nobles y generosos, me hace traicion. Y por qué? Por un dote... Esta ha sido una

intriga infernal! Robarme el corazon de la que yo amaba! Hacer creer á su padre que rehusaba su mano! Oh amistad!...

ESCENA VI.

LEOPOLDO, MALVINA, *entrando rápidamente.*

MALV. Oh! Esto es indigno!
LEO. Cómo, Malvina! Qué es eso?
MALV. Mi casamiento se ha roto.
LEO. Tu casamiento!
MALV. Todo estaba arreglado: me habia dado su palabra.. pero sus amigos políticos le han obligado á mudar de resolucion.
LEO. Y qué tiene que ver la política?
MALV. Dubuisson ambiciona los honores y el poder.... es el banquero de la oposicion, y quiere á todo trance echar abajo el ministerio actual.
LEO. De que Bernaville forma parte... Y nuestra antigua amistad?
MALV. La amistad para él no es nada, cuando media su ambicion. Si el gabinete cae, Dubuisson espera la cartera de hacienda, pero sus amigos le han dado á entender que su enlace con una actriz, podria desconceptuarle á los ojos de su partido.
LEO. Es posible!
MALV. Y yo que habia anunciado este casamiento á todas mis amigas! Tú las conoces... Ya sabes que me aborrecen, y tendrán un dia de júbilo cuando sepan... Oh! Es preciso que yo me vengue á todo trance de Dubuisson.
LEO. Tú! Y cómo?
MALV. Tú crees que no conozco yo el origen de su fortuna? Que no sé como ha hecho todos sus negocios? Pues oye: Tu amigo de Mailly, como diplomático y como uno de los gefes de la secretaría de negocios estrangeros, le comunicaba las noticias de mas interés; por este conducto, Dubuisson sabia antes que nadie los acontecimientos importantes que podian tener alguna influencia en la bolsa... Sin otras cosas que por ahora callo: ademas, pienso herirle en su amor propio, despreciarle. Mira la carta que tengo escri-

ta: quiero consultarte antes, para que me corrijas solamente el estilo. «Mi querido Creso: me he convencido de que á pesar de vuestra fortuna, valeis muy poco: por lo mismo me conceptúo muy dichosa, renunciando á vuestra mano y á vuestro corazon que en nada estimo...»

LEO. Malvina!

MALV. «No existiendo entre los dos, lazos ningunos, estoy en libertad para hacer públicos vuestros negocios de bolsa y toda la vida intrigante...»

LEO. (*Arrancándola la carta.*) Basta, Malvina, basta! No por él, por tí misma no debes enviar esa carta .... yo me opongo.

MALV. Pero...

LEO. Ni una palabra mas: hablemos de mi comedia... De tu papel, que querias que repasáramos.

MALV. No, ya no es necesario.

LEO. Por qué?

MALV. No te han avisado de que la censura ha hecho algunos cortes en tu obra?

LEO. No.

MALV. Tu comedia tiene algunas alusiones contra el gobierno.

LEO. Alusiones que debe oir... porque solo le digo la verdad, la verdad riéndo... Este es el derecho del autor cómico.

MALV. Pues bien, Leopoldo, la censura ha desfigurado la obra en tales términos, que ha quedado en esqueleto.

LEO. No puede ser.

MALV. El administrador llevaba ahora mismo el manuscrito, y yo lo he visto.

LEO. Pero la censura depende del ministro de lo interior. y mi amigo Bernaville es el ministro.

MALV. Asi no puede ejecutarse.

LEO. Bernaville no consentirá este acto de arbitrariedad y de injusticia; prefiero quo mi obra no se represente, antes de verla mutilada. (*Se oye dentro la voz de Bernaville.*) Es la voz de Bernaville.

MALV. El ministro!

LEO. Déjanos solos por un momento: entra en este gabinete (*Malvina entra en el gabinete de la derecha.*)

ESCENA VII.

Dichos, BERNAVILLE.

BER. No faltaba mas! Anunciarme en casa de un amigo!

LEO. Cuánto me alegro verte... (*Abrazándole.*) Cuanto agradezco tu visita.

BER. Y yo siento hacerla, porque ya sabes que no puedo asistir á la comida.

LEO. Tambien yo lo siento porque teniamos que hablar hoy mas que nunca.

BER. Yo tambien deseo algunos momentos de espansion... estoy siempre rodeado de traiciones y de enemigos declarados ó secretos.

LEO. Es cierto.

BER. Qué feliz soy al estrechar la mano de mi amigo, de mi verdadero amigo... Tú eres el único con quien puedo contar, y así me harás un señalado favor aceptando á mi lado un destino que pienso confiarte.

LEO. Ya sabes que no quiero destinos, y que deseo vivir únicamente de mi trabajo.

BER. Qué dices?

LEO. Tú mismo no me has dicho repetidas veces? escribe una obra de importancia.

BER. Es cierto.

LEO. Pues bien: he seguido tus consejos: he renunciado al Vaudeville, y he escrito una comedia en cinco actos... una comedia de costumbres.

BER. Eso me gusta.

LEO. Es una comedia del dia... y esta noche debe representarse.

BER. Cómo! Es esa comedia, en la cual ha hecho la censura grandes cortes, y de la que me dieron cuenta esta mañana?

LEO. La misma.

BER. Desgraciado! No vés que hay algunos de mis colegas que se creen aludidos, y les diriges algunos epígramas.

LEO. Y qué importa? Si los epígramas son buenos, ellos deben reirse los primeros.

BER. Pero yo no debo autorizar esos ataques.

LEO. Es decir que piensas sacrificar un amigo á tus compañeros de gabinete? Aquel que debia defenderme, es el que viene á oprimirme?

BER. Leopoldo!

LEO. No, no es posible: tú eres mi antiguo amigo: y ó la amistad es una palabra vana, ó tú vás á concederme lo que te pido.. Un favor sin peligro para tí... y aunque lo hubiese, sé muy bien que tendrias suficiente valor para arrostrarle.

BER. Sí, sí: y aunque se diga públicamente....

LEO. (*Abrazándole.*) En tí encuentro á mi querido Bernaville: el poder me lo habia robado, y la amistad me lo devuelve.

BER. El corazon es siempre el mismo: la posicion suele cambiarle á veces... la que yo ocupo es muy envidiada, y hay que sostenerse en ella por punto de honor, considerando como una afrenta abandonar el puesto.

LEO. Y piensan en reemplazaros?

BER. Ahora mas que nunca: buscan todos los medios para hundirnos, y es necesario velar con mucho mas cuidado. Esto me impide comer hoy contigo.

LEO. Siento que no me acompañes.

BER. Procuraré asistir á la representacion de tu comedia; ó mejor dicho, á tu triunfo... llegaré á la hora que pueda.

LEO. Con tal de que llegues al segundo acto, como hace diez años... Te acuerdas? Y dime... En cuanto á los cortes que ha hecho la censura...

BER. Haz lo que quieras... Pero, tienes ahí el manuscrito?

LEO. En mi cuarto tengo una copia.

BER. Pues bien: voy á pedirte un favor... todos esos epígramas que diriges á mis compañeros de gabinete, dirígemelos á mí... A tí debe serte igual. Lo mismo dá á un ministro que á otro.

LEO. Yo escribir contra tí!

BER. Si los epígramas son buenos, yo seré el primero que me ria... Yo lo exijo... (*A Leopoldo que se niega.*) Venga el manuscrito y me lo llevaré... pronto, pronto, que me llaman otra infinidad de negocios.

LEO. Gracias, Bernaville, gracias. Tú eres mi verdadero amigo. (*Entra en el gabinete de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

BERNAVILLE: *despues* MALVINA *que sale por la derecha.*

BER. Me harán algunas reconvenciones en el consejo.... pero no importa. (*Al volverse vé á Malvina.*) Qué veo! Malvina!

MALV. Malvina que viene á solicitar algunos momentos de audiencia.

BER. Yo me conceptúo muy dichoso en pedírosla.

MALV. (Es muy galante para ser ministro! La audiencia empieza muy bien.) Hace mucho tiempo que no tengo el honor de veros.

BER. Creo que nos hemos visto una sola vez... y recuerdo que fué como hoy en casa de Leopoldo... no lo he olvidado.

MALV. A pesar de haber transcurrido diez años?

BER. Al veros ahora, no creí que hubiera pasado tanto tiempo.

MALV. (*Con alegría.*) (Esto vá muy bien, y espero vengarme de Dubuisson.)

BER. Señorita, estoy á vuestras órdenes. Qué es lo que deseais?

MALV. Haceros un gran favor.

BER. A mí!

MALV. Sé positivamente que existe una intriga muy hábil para arrojaros de vuestro puesto.

BER. Y cómo sabeis?..

MALV. Silencio! Es un complot preparado y dirigido por un amigo: hoy mismo debe ponerse en ejecucion.

BER. Hablad y contad con mi reconocimiento.

MALV. (Ya es mio.) Nos oye alguien? (*Bernaville reconoce la escena y dá á entender que nadie los oye.*) (Con constancia y coquetería, no hay nada imposible.)

BER. Podeis hablar.

MALV. Uno de los gefes del complot es Dubuisson el banquero,

BER. Mi antiguo amigo! Y qué es lo que quiere?

MALV. Una cartera. El y sus amigos han convenido en desacreditaros, para hundiros despues. Con este objeto tienen preparada una manifestacion pública.

BER. Dónde?.

MALV. Esta noche en el teatro francés; en la representa-

cion de la comedia nueva: Dubuisson ha tomado gran número de localidades, que serán ocupadas por amigos de toda su confianza, los cuales acogerán con entusiasmo todas las alusiones, y aplaudirán furiosamente. A la conclusion de la comedia, y á una señal convenida, el patio se levantará en masa gritando. «Abajo el ministerio!»

BER. Y estais bien segura de ese complot?

MALV. Ya está escrito el artículo que deberá publicarse mañana, con motivo de este suceso... aquí teneis una de las pruebas que han enviado á Dubuisson, para que la corrija. (*Presentándole las pruebas.*)

BER. Dádmela, dádmela. Sois mi ángel salvador.

MALV. Tomadla. (Esto marcha perfectamente.)

BER. (*Leyendo.*) «La indignacion pública largo tiempo comprimida, ha llegado á su colmo. Anoche se estrenó en el teatro francés una comedia nueva, y á la conclusion el pueblo ha gritado: «Abajo el ministerio!» Ah! Esto es una infamia! Yo destruiré todos sus proyectos... me sostendré en el mando para aniquilarlos á todos... Lo primero es prohibir la comedia! . Y Leopoldo!.. Mi amigo!.. Lo siento.,. pero el interés público antes que todo... Cuando el poder habla á la amistad, esta debe enmudecer... No tengo valor para decirle..... no importa..... daré mis órdenes al prefecto de policía, y se pondrá un nuevo anuncio que diga: «Hoy no hay funcion.» Esto no dará lugar á comentarios, y.... Vamos! Señora!.. (*Vá á saludar á Malvina y vé á Leopoldo.*) Cielos! Leopoldo!

ESCENA IX.

MALVINA, BERNAVILLE, LEOPOLDO,

LEO. Aquí tienes la copia que me pedias.,. Ya está arreglado como deseas, pero sin herir en lo mas mínimo al amigo á quien todo lo debo, y que tan generosamente ha querido esponerse por hacerme un favor.

BER. No me digas eso... ya sabes tú....

LEO. Sí, se que eres mi único amigo.

BER. (Ahora mismo quedará prohibida su representacion.)

No puedo detenerme un solo instante. Si esta señorita quiere admitir mi carruage, tendré el mayor gusto en acompañarla hasta su casa.

MALV. Acepto, caballero. (Ay! Cuanto me alegraria que Dubuisson nos encontrara.)

BER. Cuando gusteis!... (*Dirigiéndose á Leopoldo.*) Amigo mio!....

LEO. Que te se olvida la copia de mi comedia.

BER. Ah! Es cierto. Dámela. Adios.

LEO. Te doy gracias por tan señalado favor. Dame un abrazo. Adios! (*Acompañándole hasta la puerta.*) Ah! La amistad existe todavia.... no es una palabra vana.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO III.

PERSONAGES EN ESTE ACTO.

LEOPOLDO.
DUBUISSON.
BERNAVILLE.
MALVINA, *esposa de Dubuisson.*
RICARDO, *hijo de Dubuisson.*
FEDERICO, *hijo de Bernaville.*
CECILIA, *hija de Mailly.*
MAGDALENA, *cocinera de Leopoldo.*

La escena pasa en casa de Dubuisson y diez años despues del acto segundo.

Un gran jardin: á la izquierda una puerta y delante macetas de flores: en medio un gran castaño: á la derecha una puerta vidriera que es la del salon principal de la casa por cuya puerta se sale al jardin: bancos de piedra, á derecha é izquierda: al lado de uno de los de la derecha una mesa ó velador tambien de piedra.

ESCENA I.

FEDERICO, RICARDO, *aparecen sentados.*

FED. Ricardo!

RIC. Mi querido Federico! Tanto tiempo sin vernos!

FED. Amigo mio: He pasado dos años en la mar. Soy guardia marina.... Y tú?

RIC. Lo mismo que me dejastes cuando salimos del colegio, Cuando le digo á mi padre que quiero ser mili-

tar para servir á la república, me contesta que el hijo único del señor Dubuisson, uno de los primeros banqueros de París no tiene necesidad de emprender esa carrera. No es verdad, Malvina, le pregunta á mi mamá: y ya se vé! Qué ha de responder ella? Cuando es tan devota y cuando quiere que la acompañe diariamente á la misa ó al sermon?

FED. Pues yo he encontrado á mi padre triste y melancólico.

RIC. Es natural. Ha sido ministro hace diez años; y hoy que sus talentos y esperiencia le llaman á los negocios públicos, ha renunciado á ellos completamente.

FED. No ha renunciado: hay que hacer nueva eleccion para nombrar por París un representante, y mi padre es uno de los candidatos.

RIC. Y el mio tambien.

FED. Dios mio! Ahora recuerdo... por eso tal vez me prohibió que te viera y que viniese aquí.

RIC. Puede ser.

FED. Pero no... no es posible: él me ha hablado muchas veces de su niñez, de sus tres amigos, á quienes queria como nosotros nos queremos ahora. Dubuisson de Mailly y Leopoldo.

RIC. Mailly ha muerto en desafío, siendo secretario de la embajada francesa, en Prusia.

FED. Qué desgracia! Y Elena su esposa? Y la linda Cecilia, su hija, nuestra compañera de infancia? Habrán quedado desvalidas.

RIC. Tranquilizate, Federico: mi padre les ha ofrecido un asilo en su casa.

FED. (*Con alegria.*) Viven aquí, en tu misma casa?

RIC. Hace tres meses. Cuando mi mamá me deja libre algunos momentos, voy á verlas, y les hago compañía.

FED. Y el otro amigo?... Leopoldo!... aquel tan guapo. que cuando estábamos en el colegio, nos daba los domingos billetes para el teatro?

RIC. Ese está viajando.

FED. Viajando! él que no queria abandonar á París por no separarse de sus teatros.

RIC. Se trataba de arreglar los papeles de su amigo de Mailly, y con ese objeto partió á Berlin. Yo espero que vuelva pronto.

FED. Me alegro mucho, porque necesito de su apoyo y de sus consejos, en un asunto en el que nada puedes hacer por mi.

RIC. No importa: dimelo.
FED. Te lo diré: hace dos años que estoy enamorodo.
RIC. Yo tambien, Federico.. tambien hace tres meses que yo...
FED. Vamos. Dime quién es?
RIC. Bien; y tú tambien me dirás quien es la tuya.
FED. Convenido... Silencio... alguien viene... Es Cecilia.
RIC. Y nuestro amigo Leopoldo.
FED. La suerte me favorece.

ESCENA II.

Dichos, CECILIA, LEOPOLDO.

LEO. (*A Cecilia.*) Qué es eso, Cecilia, te has conmovido?
CECI. Sí; es cierto... (*Procurando disimular.*) He encontrado de repente á un compañero de mi niñez... á Federico...
RIC. Si, Cecilia... es Federico de quien tanto hemos hablado.
FED. De veras?
CECI. Todos los dias.
RIC. Sí, mi querido amigo.
FED. Yo os doy gracias por vuestros recuerdos. Nada en el mundo podrá desunirnos.
RIC. Nada podrá romper nuestra amistad.
LEO. (*Sonriéndose.*) (Nada!)
FED. Nos hemos prometido un cariño eterno, y debemos jurarnos...
CECI. Y contareis conmigo para vuestro juramento?
RIC. / FED. Oh! Sin duda!
CECI. Pues bién; juremos profesarnos siempre la misma amistad.
RIC. / FED. Lo juramos.
LEO. (*Ap. mientras Federico, Ricardo y Cecilia hablan entre si.*) Igual amistad nos profesabamos hace veinte años... Pobres muchachos! Es preciso dispensarles esos momentos de espansion... no es culpa suya.... Tienen diez y ocho años!
RIC. Tengo que dejaros: 'son las doce, y voy á acompañar á mi mamá á misa: no falta ningun dia.

LEO. (Malvina hecha una santurrona!... Es muy justo, y no debo admirarme! vivimos en época de revoluciones!)

RIC. Adios, Cecilia.

FED. Adios.

CECI. Adios. (*Federico y Ricardo salen por el foro, derecha.*)

ESCENA III.

LEOPOLDO, CECILIA.

LEO. Hija mia: tengo que dar á tu madre muy malas noticias. Tu padre no ha dejado mas que deudas.... y yo por mi parte no puedo haceros grandes ofrecimientos, porque el teatro que es mi único recurso, no produce gran cosa. Cuéntame en que ha consistido esta variacion: os dejé en una boardilla, y os encuentro ahora en casa del banquero Dubuisson.

CECI. Recibimos un dia una carta suya en la cual nos suplicaba que nos trasladáramos á su misma casa.

LEO. Con que esta casa es de su propiedad... Magnífico!

CECI. Sí, la ha hecho edificar en el terreno que compró en el barrio Popincourt.

LEO. Efectivamente... sí... yo no desconozco este sitio... el mismo: aquí estaba situado antes un antiguo Restaurant... el de la *Manzana de Oro.*

CECI. Precisamente.

LEO. Ah! Yo le doy gracias... Dubuisson ha realizado mi proyecto... Habrá sido un recuerdo, no es verdad?

CECI. Yo no sé: su esposa nos ha dicho que era un gran negocio.

LEO. Ah! No era mas que una especulacion! (*Examinando.*) Está todo tan desfigurado, todo ha cambiado... no ha quedado nada, nada... Sí, ese castaño, á cuya sombra hemos comido tantas veces... Le conozco... es el mismo... Colocado en medio del jardin. El tiene treinta años... nosotros tenemos muchos mas: él se conserva verde y florido... mientras que nosotros.. (*Volviéndose hácia Cecilia que se levanta y se dirije á él.*) Dispénsame, hija mia; hablemos de tí y de tu madre. Malvina, cómo te trata?

CECI. Con mucha amabilidad... pero si he de deciros lo

que siento, no me atrevo á levantar los ojos delante de ella.

LEO. Por qué?

CECI. Siempre está hablando de moral... es muy severa...

LEO. (Que pronto ha olvidado!...)

CECI. Qué decís?

LEO. Nada. (Siendo actriz ha tenido una memoria escelente; siendo gran señora nada recuerda.)

CECI. Ademas, una de las cosas que mas aflijen á mi pobre madre, es el no poder disponer de la mas pequeña cantidad.

LEO. Cómo!

CECI. Antes recibiamos una pension de seiscientos ó setecientos francos, que nos remitia una persona desconocida.

LEO, Desconocida!

CECI. Mi madre ha sospechado siempre del señor Bernaville, el antiguo amigo de mi padre, pero hace tres meses que dejó de recibir la pension.

LEO. (Ya lo creo. Los teatros estaban cerrados y las producciones ofrecian muy cortas utilidades... Pero ahora no puedo... Sin embargo, Elena necesita dinero y yo que nunca la he olvidado, y que siempre la quise, no consentiré....) Bien, hija mia; (*Conteniendo una lágrima.*) es preciso tener conformidad... no llores.

CECI. No: si sois vos el que llorais.

LEO. (*Riendo.*) No, no... quiero decir... todo se arreglará... vé á decir á tu madre que yo estoy de vuelta, y que al momento iré á verla. Ahora voy á hablar á Dubuisson. He recibido una carta suya, citándome para hoy: tendrá que pedirme algun favor. Aquí viene Dubuisson; déjanos por un momento.

ESCENA IV.

LEOPOLDO, DUBUISSON.

(*Sale por la puerta vidriera que conduce al interior de la casa,*)

DUB. Mi querido Leopoldo! El misántropo, el invisible... Es necesario escribirte para que vengas á mi casa.

LEO. Y por qué no has ido tú á la mia?

DUB. Así lo tenia pensado... Muchas veces he dicho: « Cuanto tiempo hace que no he abrazado á mi querido Leopoldo. La primera vez que pase por la calle de Provenza... »

LEO. Si hace cinco años que me mudé.

DUB. Vivirás en un cuarto cómodo y elegante.

LEO. No, amigo mio: en un piso cuarto.

DUB. Un piso cuarto! Desde donde solo verás los cañones de las chimeneas?

LEO. Qué quieres? Esa perspectiva no nos disgusta á nosotros los poetas que vivimos siempre de humo.

DUB. Con que es decir que todavia eres poeta?

LEO. No lo sabias?

DUB. Sí, lo he leido en los periódicos que hablan siempre del buen éxito de tus comedias. Pero permíteme que te pregunte por qué á tu edad continúas escribiendo para el teatro?

LEO. Para comer.

DUB. Vá! vá!

LEO. Siendo jóven, mis obras han conseguido un éxito lisonjero. Gocé, como todos de algunos años muy favorables, que me produjeron doscientos mil francos, de cuya cantidad se encargó un amigo banquero, ofreciendo colocarla... ¿No conservas una idea de esto?

DUB. Sí, recuerdo algo...

LEO. Ese amigo segun sus mismos ofrecimientos, debia llevarme consigo en el carro de la fortuna... pero... él subió solo, y el carro partió sin que mi amigo me avisara.

DUB. Comprendo tu indirecta, y puedo asegurarte...

LEO. Que no tuviste tiempo de avisarme, lo sé: el carro partió con mucha velocidad: no hablemos ya de eso. (*Conteniendose.*) Hay otros mas desgraciados que yo. . Magdalena, mi criada, tendrá que abandonar mi casa, porque no puedo pagarla,

DUB. Mi querido Leopoldo! Y por qué no te has dirigido á mí?

LEO. A tí? Creo que te burlas. . No: mientras mi mano pueda tomar una pluma, mientras que mi cabeza y mi corazon no me abandonen, quiero deberlo todo á mi trabajo. El director de uno de los teatros me ha pedido una comedia. Solo me falta el asunto... Al dirigirme á tu casa no lo tenia... pero ya lo he encontrado.

DUB. Querido Leopoldo: los negocios y las circunstancias pueden muy bien habernos separado por algunos años; pero la amistad siempre...

LEO. Poco á poco amigo mio: no olvides que ya no hablamos de comedias.

DUB. Qué dices? Tú crees que la amistad es una comedia?...

LEO. En muchos cuadros, y á veces con intermedios de diez años; bien lo sabes,

DUB. En fin, nosotros, nunca hemos tenido el menor disgusto. Con Bernaville y Mailly ha sido muy distinto. Si tú supieras cómo me han tratado!...Con qué ingratitud!

LEO. Pobre Dubuisson!

DUB. Mailly á quien he dado todo el oro que me ha pedido... y Bernaville que siendo ministro prohibió tu comedia, cuando yo tenia tanto interés en que se aplaudiera: bien lo sabes.

LEO. (*Con frialdad.*) Ya sé el motivo... no hablemos de eso.

DUB. Podrás creer que ese mismo Bernaville se ha opuesto en distintas ocasiones á que yo suba á los primeros empleos financieros de la república.

LEO. Tú tambien te opusistes otras veces.

DUB. Qué diferencia! El ha sido ministro hace años, y yo no he conseguido llegar todavia á ese puesto. Ademas, dice contra mí que no soy un republicano de la víspera; ha buscado yo no sé donde algunas solicitudes mias, y varias protestas de adhesion á el antiguo régimen, hechas por mí en una época en que todo el mundo las hacia: dice que á pesar de ser millonario, por nadie hago un favor... pero yo le he dado el mas solemne mentís trayendo á mi casa á la viuda y á la hija de mi antiguo amigo.

LEO. (Esa ha sido la única causa de su generosidad.)

DUB. Ademas, para vengarme me he presentado como candidato en la eleccion de un representante por el distrito del Sena. Malvina me lo ha aconsejado.

LEO. Y dos compañeros de infancia, dos amigos, son ahora!..

DUB. Enemigos mortales... Sí; estoy decidido á hacerle cuanto daño pueda... Bernaville por su parte, para destruir mi candidatura ha publicado un artículo lleno de falsedades. Me amenaza con hacer algunas revelaciones sobre el origen de mi fortuna, y

con unas memorias secretas que dice que Mailly le envió.

LEO. (*Sonriéndose,*) De verás? Yo he contestado por medio de una epístola que Malvina me ha ayudado á redactar: luego la leerás, tú que la conoces bien.... es una carta sangrienta, porque ya sabes tú que cuando Malvina se pone á escribir...

LEO. Ya, ya: sé muy bien de lo que es capaz Malvina cuando toma la pluma: en otro tiempo á lo menos... ahora no sé... porque me han dicho que se ha dedicado esclusivamente á la religion.

DUB. Ahora es peor.

LEO. Cómo?

DUB. Sí... tiene mas chispa que entonces... pero antes de imprimir esa carta, he querido saber por tí que acabas de llegar de Alemania y que has estado hasta los últimos momentos á el lado de Mailly, si es cierto que envió á Bernaville algunas memorias

LEO. No.

DUB. Pero tú le oiste decir?..

LEO. Me encargó que te digera, que por su parte te perdonaba.

DUB. De verás?

LEO. Y si quieres creerme, Dubuisson, debes hacer ahora lo mismo con...

DUB. Yo!...

LEO. Sí, vas á seguir mi ejemplo. (*Malvina y Ricardo entran por la verja del jardin.*)

DUB. Silencio... Es Malvina que viene del sermon con mi hijo. Qué hermoso es, no es cierto? Y luego dicen que se parece tanto á mí! En qué piensas? (*A Leopoldo que se ha quedado suspenso.*)

LEO. En la comedia de que te he hablado antes, y cuyo argumento estoy dividiendo en escenas.

DUB. Quieres que te ayude?

LEO. Para qué?

DUB. Hay obras de dos ó tres autores; que estraño es?....

ESCENA V.

Dichos, MALVINA, DUBUISSON, RICARDO.

MALV. (*A Leopoldo que la saluda.*) Es Leopoldo?... si... creo.

DUB. Es el mismo; Leopoldo á quien estoy reconviniendo por haberme abandonado. Pero ya se vé.... metido en sus teatros... lleno siempre de gloria.

MALV. No es estraño que yo no le haya visto tampoco: no voy nunca á los teatros.

DUB. Estabamos arreglando ahora mismo una comedia que le han pedido. Todavia no tiene título.

LEO. Acabo de ponerlo en este momento. «Las revoluciones.»

DUB. Perfectamente: el título es muy bueno, y sobre todo, picante... no es cierto, Malvina?

LEO. (*Mirando á Malvina.*) Se presta mucho...

DUB. Pero no sabemos todavía cuales han de ser los personages, los caracteres...

LEO. (*Sonriendo.*) No faltarán... Ya los encontraré...

MALV. (*A un criado que le presenta una bandeja de plata llena de cartas.*) Dios mio, cuantas cartas! Ya tengo para leer una hora.

DUB. (*Bajo á Leopoldo.*) Está rodeada de negocios: es protectora de dos ó tres hospitales; de una casa de niños espósitos.

MALV. Dubuisson, qué haces? Tienes hoy abandonados tus negocios?

DUB. Es cierto; tengo que cobrar hoy una deuda que creia perdida.. Cuatrocientos mil francos. Voy al momento. Adios, esposa mia, á dios. Ven tú tambien, hijo mio.

ESCENA VI.

MALVINA *que continua sentada á el lado de la mesa: lee y abre sus cartas. Leopoldo está de pie en medio del teatro. Ricardo sale del salon y se aproxima silenciosamente á Leopoldo.*

MALV. (*Sin mirar á Leopoldo,*) Dispensadme, caballero....

LEO. Estais dispensada.

MALV. Estoy ocupada...

LEO. (*Sentándose á la derecha.*) Y yo tambien voy á trabajar... (Perfectamente ya tengo título, argumento y caracteres... pero todavia me falta una intriga, una accion, y sobre todo, un amor que promueva...

RIC. (*Hablando á Leopoldo en voz baja.*) Amigo mio!

LEO. Hola! Qué quieres?
RIC. Silencio... que no lo oiga mamá.
LEO. (*Llevándole á un estremo del jardin.*) Vamos, di.
RIC. Quiero comunicaros un secreto, por si no volveis á esta casa.
LEO. Al contrario; pienso volver todos los dias... Pero habla.
RIC. Tengo que deciros que estoy enamorado.
LEO. Tú!
RIC. Furiosamente enamorado.
LEO. (Muy bien! El amor que yo necesitaba para mi comedia.)
RIC. Pero ni mi padre, ni mi madre consentirán. .
LEO. Hay obstáculos! Tanto mejor. Precisamente es lo que necesitamos.
RIC. Por qué decis tanto mejor?
LEO. No; queria decir tanto peor... solo pensaba en el placer de vencerlos para casarte con la que amas.
RIC. Mi querido Leopoldo!
LEO. Y vamos. Quién es?
RIC. Un angel!
LEO. Eso ya me lo figuraba.
RIC. Sí, un angel.
LEO. A tu edad siempre se nos figuran ángeles.
RIC. La hija de esa señora amiga de mi padre... Cecilia.
LEO. Cecilia!... Tú, hijo mio!... Tú su esposo... Perfectamente. El argumento se complica... ya tengo un cuadro de esposicion admirable. Yo me encargo de destruir cualquier obstáculo: nada temas.
RIC. Gracias, amigo mio, gracias. Me voy, me voy, por que (*Señalando á Malvina.*) no advierta...
LEO. A dios.

ESCENA VII.

MALVINA, LEOPOLDO.

LEO. (*Mirándole salir.*) Ya se aleja... Escena II. Leopoldo y Malvina... Ella está sentada á un lado del teatro, ocupada en leer, y sin fijar la atencion en Leopoldo: este se acerca. (*Acercandose á ella respetuosamente.*) Señora...
MALV. (*Sin volver la cabeza le hace señas con la mano para que espere.*) Ahora.... ahora....

LEO. (Me parece que no puede darse mayor impolítica.) (*Volviéndose á acercar á ella.*) Malvina!

MALV. (*Volviendo la cabeza con cierto aire de orgullo.*) Qué quereis?

LEO. Deseaba hablarte.

MALV. Cómo es eso? Os atreveis á tutearme?

LEO. Va! Y qué importa.... vivimos bajo un sistema republicano.... recuerda que estamos en Francia, y en el año de 1848.... recuerda tambien, que he tenido la costumbre de tutearte bajo el antiguo régimen.... el régimen del amor.... que era mucho mas aceptable que el que hoy rige, y en el que solo reina el desden y el orgullo muy mal comprendidos.

MALV. Caballero!

LEO. Poco á poco: deseo hablarte de tu hijo; Ricardo está enamorado, cosa que á todo el mundo sucede. Tu hijo quiere casarse.

MALV. A su edad! No, de ningun modo.

LEO. Pues está muy aferrado en su idea: en cuanto á la eleccion desde luego la apruebo.

MALV. (*Con reticencia.*) Pues entonces es bastante.

LEO. Y tú la aprobarás tambien... Mas todavia... Convencerás á tu esposo.

MALV. Yo, caballero! Podeis figuraros...

LEO. Espera.... no me has dejado acabar la frase... Es Cecilia, la hija de Elena de Mailly.

MALV. A quien no puedo ver.

LEO, Si no eres tú la que se casa, es tu hijo. Dubuisson como hombre millonario, no puede dar su consentimiento sin señalarla antes doscientos ó trescientos mil francos.

MALV. Y creeis que todo se arregla como en vuestras comedias?

LEO. Cuando tú te dignabas desempeñar en ellas un papel... siempre tenian buen éxito... tambien puede conseguirse igual resultado si te decides á emplear desde luego la coquetería, las súplicas... y por último, la desesperacion... Fígurate que estás en escena.

MALV. Y me creeis capaz?...

LEO. A menos que no hayas olvidado tus antiguos triunfos. En ese caso no tengo inconveniente en repasarte tu papel: no será la primera vez. Con que, vamos á la escena... Tú empiezas... Yo soy Dubuisson. (*Se sienta a su lado.*)

MALV. (*Furiosa.*) Caballero! Quién os dá derecho para que me trateis con tanta insolencia?... No sé lo que me contiene, y si llamo....

LEO. (*Riendo.*) Si no es eso, querida Malvina; si te he dicho que representes una escena de desesperacion, y tú me representas una de cólera. . Estoy conforme... Consiento en ello. A nosotros los autores, nos gustan todas las escenas, con tal de que estén bien hechas; sobre todo, cuando las escenas tienen cierto interés. Por ejemplo, yo estoy ahora lleno de cólera y digo... desconocer á un antiguo amigo!... esta es una ingratitud; y sobre todo, desconocer á un antiguo amigo que posee nuestros secretos, y que puede perdernos... esto es mas que ingratitud.... esto se llama torpeza, y yo creia en Malvina mas talento, y sobre todo, mas memoria. Ha olvidado Malvina el dia en que furiosa contra Dubuisson porque él se negaba á darla su mano, escribió una carta insultante que yo le arranqué de las manos?

MALV. Cielos!

LEO. (*Levantándose.*) Esa carta, donde ella asegura que no le ama, y que jamás le ha amado...

MALV. Silencio!

LEO. Esa carta... que yo conservo como modelo en su género y que puedo hacer...

MALV. Callad! Callad!

LEO. Bravo! Bien llevamos la escena, admirablemente! Has dicho estas últimas palabras con la espresion necesaria.... el gesto... la fisonomía... Sin embargo, has precipitado el final, y te has apresurado á consentir en todo lo que yo deseo, porque supongo que consientes.

MALV. Sí, Leopoldo.

LEO. Tú obtendrás el consentimiento de Dubuisson... y los cien mil francos...

MALV. (*Presentándole la mano.*) Te lo prometo.

LEO. (*Tomando un aire respetuoso.*) Y yo, señora, por mi parte me separaré en obsequio vuestro de este modelo de estilo epistolar de que os he hablado, y solo recordaré la bondad con que habeis accedido á mis deseos.

ESCENA VIII.

LEOPOLDO, *despues* FEDERICO.

LEO. Esto marcha perfectamente. La comedia será de éxito, pero sencilla.
FED. Caballero!
LEO. Quién es? Ah! Federico!
FED. Acabo de visitar á la señora de Mailly.
LEO. Sí?
FED. Y á pesar de haberme propuesto ocultar mi secreto, por fin lo confesé.
LEO. Qué secreto!
FED. Mi amor á su hija.
LEO. Tú amas á Cecilia?
FED. Con consentimiento de su madre; la cual no se opone á nuestro cariño.
LEO. Cielos!
FED. Y la señora de Mailly me ha dicho que os hable y que cuente con vos.
LEO. (Conmigo! Y Ricardo tambien. Antes me quejaba del poco enredo de mi comedia, y ahora veo que la accion se complica mas de lo que yo quisiera.

ESCENA IX.

FEDERICO, RICARDO, LEOPOLDO, CECILIA.

FED. (*A Ricardo y Cecilia.*) Venid. Tengo que daros una buena noticia; gracias al amigo intimo de nuestros padres, voy á ser el mas feliz de los hombres.
RIC. Y yo tambien, querido Federico.
FED. Tambien él se interesa en mi casamiento.
LOS DOS. (*Estrechando la mano de Leopoldo.*) Gracias, gracias.
LEO. No, hijos mios, no me deis las gracias: lejos de hacer vuestra felicidad, voy á dar el primer golpe á vuestra amistad.
LOS DOS. Cómo!
FED. Oh! jamás.

RIC. Nada en el mundo podrá dividirnos.

FED. Ni la desgracia.

RIC. Ni la fortuna.

LEO. Lo mismo deciamos nosotros á vuestra edad... Hijos mios, ambos amais á una misma.

LOS DOS. A Cecilia!

(Los cuatro permanecen inmóviles por algunos instantes. Federico y Ricardo se miran por un momento, y despues se abrazan: los dos se dirigen de la mano hácia Cecilia. Deberán estar colocados del modo siguiente. Leopoldo el primero á la izquierda. Federico, Ricardo y Cecilia.

CECI. Cielos!

FED. Cecilia!

RIC. Hablad.

CECI. Oh! No.... No puedo....

RIC. Es preciso.

FED. Cualquiera que sea el desairado, jure antes á la esposa de su amigo....

RIC. Una amistad eterna.

CECI. (*Conmovida.*) Pues bien, Ricardo, no olvideis vuestro juramento. No dejeis de ser nuestro amigo. (*En tono de súplica.*)

RIC. (*Federico dá un grito de alegria y Ricardo que está á su lado le presenta á Cecilia.*) Cecilia te pertenece.

LEO. Hijo mio: Y á tí quien te consolará?

RIC. La felicidad de mi amigo, y luego vuestra estimacion.

LEO. (*Mirando á los tres.*) Sí, para siempre. (*Despues de un momento de pausa.*) Qué buen corazon! Ah!... No tiene mas que diez y ocho años.... Silencio! Es Dubuisson... (*Señalando á Federico.*) Dejadnos solos por un momento. (*A Cecilia.*) Es preciso que tú hables con tu madre, y que le cuentes nuestra entrevista... yo me quedo aquí para concluir mi obra. (*Cecilia sale por el fondo y Federico y Ricardo por la derecha dándose la mano.*)

ESCENA X.

DUBUISSON, LEOPOLDO.

DUB. (*A la puerta de la derecha.*) Vamos, Malvina, tranquilízate... lo primero que te pido es que no te alteres; que no te pongas mala. (*Vá á sentarse á la izquierda.*)
LEO. Qué es eso?
DUB. Malvina, que acaba de asustarme.... le ha dado un ataque de nérvios espantoso.
LEO. Ha representado su papel admirablemente.
DUB. Y tú sabes por qué ha sido esa tontería? Porque me he opuesto á un enlace absurdo... el de mi hijo.
LEO. Y has resistido á las súplicas y á las lágrimas de tu esposa?
DUB. (*Levantándose.*) Al contrario, todo lo he concedido... Qué quieres? es la hija de un antiguo amigo.
LEO. Y es eso lo que te ha decidido?
DUB. Mi conducta debe desesperar á Bernaville... Yo responderé á sus calumnias con el casamiento de mi hijo, y con los cuatrocientos mil francos de dote que doy á Cecilia!
LEO. Accion noble y generosa.
DUB. Que cuando se haga pública, y se ocupen de ella los periódicos, contribuirá mucho á mi eleccion.
LEO. De seguro... mas de lo que puedes figurarte... Sin embargo, debo decirte...
DUB. Qué?
LEO. Que el futuro esposo de Cecilia; aquel á quien ella ama, no es tu hijo.
DUB. Es posible.
LEO. Lo sé, á no dudarlo.
DUB. Entonces no tengo que señalar ese dote.
LEO. No importa... es la hija de un antiguo amigo.
DUB. Eso es muy distinto.
LEO Es lo mismo.
DUB. Pero...
LEO. Te digo que sí... Porque á ese amigo... á de Mailly, es á quien debes toda tu fortuna. El me ha hablado de cierta operacion de bolsa que hiciste, segun una noticia anticipada que él mismo te comunicó, en cuya jugada ganaste nuevecientos mil francos.

DUB. (*Asombrado.*) El te ha contado!...

LEO. Ya ves, que aunque dés á su hija la tercera parte...

DUB. Pero no puede ser...

LEO. Mailly me dijo que tú le habias prometido la mitad de las ganancias. Esas memorias ó apuntes, que Mailly ha dejado al morir, están en mi poder.

DUB. Mailly ha muerto, y los muertos no tienen enemigos: los vivos tienen muchos, y tú sobre todo, que eres rico.

DUB. Por mi parte... no me opongo... pero Malvina no consentirá...

LEO. Yo me encargo de convencerla.

DUB. Tú!

LEO. Yo mismo: ademas, voy á escribir á Federico.

DUB. Federico! Qué es lo que dices?

LEO. Que el futuro esposo de Cecilia es Federico... el hijo de nuestro amigo Bernaville.

DUB. El hijo de mi mortal enemigo!.... y yo he de desprenderme en provecho suyo, de cuatrocientos mil francos! Jamás.

LEO. Oye, Dubuisson, oye.

DUB. No oigo nada... porque el solo nombre de Bernaville, me exaspera.

LEO. Pero convéncete...

DUB. Ya me conoces... no he hecho profesion de valiente; pero á pesar de todo he pensado muchas veces en desafiarle... y si Malvina no me hubiera contenido... (*A un criado que entra.*) Qué es eso? Qué traes? No quiero ver á nadie.

CRIADO. Es una carta.

DUB. De quién?

CRIADO. Del señor de Bernaville.

DUB. De Bernaville! No quiero leerla, ni..... recibirla quiero.

LEO. (*Que ha tomado la carta.*) Esa es una locura... es preciso saber antes de todo lo que quiere. (*Leyendo.*) «Mi hijo acaba de decirme que ama á Cecilia la hija de nuestro antiguo amigo de Mailly. Me opongo resueltamente á estas relaciones, en el mero hecho de ser esta jóven vuestra pupila.»

DUB. (*Lleno de cólera.*) Lo ves?

LEO. (Y yo que tanto confiaba en un desenlace feliz.) (*Continua leyendo.*) «Porque es la hija de un hombre, que os ha ayudado á crearos una fortuna por medios escandalosos.»

Dub. (*Arrancándole la carta.*) Esto es demasiado. (*Acabando de leer.*) «En cuanto á la carta tan poco atenta que me habeis enviado, solo os contestaré, pidiendoos esplicaciones, para lo cual pasaré á vuestra casa dentro de media hora.»

Leo. Cielos!

Dub. Perfectamente! Esto era lo que yo deseaba... Nos batiremos... (*A Leopoldo.*) Tú serás mi testigo.

Leo. Yo! míralo bien, Dubuisson. Míralo bien.

Dub. No quiero retroceder en lo mas mínimo: ya lo sabes: hasta luego.

ESCENA XI.

Leopoldo, *Despues* Federico y Cecilia.

Leo. Oh amistad!

Fed. (*Entrando por la puerta del fondo.*) Caballero! vengo á daros una mala noticia, para mí principalmente.

Leo. Todo lo sé.

Fed. Mi padre me ha negado su consentimiento.

Leo. Tambien lo sé.

Fed. Pero me direis?...

Leo. Tu padre, Federico... (*Viendo salir á Cecilia.*) (Ahora Cecilia... mi comedia tendrá indudablemente un gran movimiento. No faltarán entradas y salidas.) (*A Cecilia.*) Qué es eso, hija mia?

Ceci. Ha venido á visitar á mamá una pobre muger que está muy afligida. Se llama Magdalena.

Leo. Magdalena!

Ceci. Parece que la habeis escrito esta mañana despidiéndola. Y ella pide solamente quedarse á vuestro lado... serviros sin remuneracion alguna.

Leo. Pobre Magdalena! Bien; que se quede.

Ceci. Hay mas tadavía... nos ha dicho que erais vos el que nos enviaba aquella pension.

Leo. Eso no es cierto.

Ceci. Magdalena nos lo ha dicho, y mi madre aunque está bastante débil desde su última enfermedad, se ha levantado para escribiros esta carta sobre la cual ha derramado algunas lágrimas.

Leo. (*La abre y lee.*) «Ya se todo cuanto os debo... concluid vuestra obra, y si creeis que yo puedo pre-

:

miar...» Cielos! Me ofrece su mano... Solo me pide la felicidad de su hija... Encontrar ahora nuevos obstáculos, cuando estaba á punto de vencerlos todos.

FED. Cómo!

CECI. Obstáculos!

LEO. Nada, hijos mios, nada; todo se conseguirá .. (*A Cecilia y Federico.*) Dejadme, dejadme... Cuidado no venga alguien.

CECI. No, si no viene nadie.

LEO. (*Mientras Cecilia se dirige hácia el foro por ver si alguien se acerca, Leopoldo habla á Federico al oido.*) Andad; id á buscar á Magdalena y á Ricardo:.. ya tú comprendes.... (*A Federico.*) ya sabes cual es mi plan.... y para llevarlo á efecto tal cual yo deseo, poneos á sus órdenes.

CECI.
FED. } De quién?

LEO. De Magdalena..... no hay que perder tiempo; no os detengais. (*Federico y Cecilia salen por el foro, izquierda.*

ESCENA XII.

LEOPOLDO, *solo.*

Dios de los autores!... No me atrevo á decirte Dios de la amistad inspirarme, para concluir la obra que he emprendido. Concédeme este triunfo, aunque sea el último.

ESCENA XIII.

LEOPOLDO, BERNAVILLE, *este aparece por el foro de la derecha.*

LEO. Es Bernaville! Tan sombrío y alterado viene que no vé. Mala señal. (*Colocándose delante de él.*) Buenos dias, Bernaville.

BER. Leopoldo! En que circunstancias me encuentras: no lo creeras, amigo mio; pero mas de veinte veces he pensado en ir á verte para pedirte perdon.

LEO. Y no te has atrevido?

BER. No, porque era culpable.

LEO. (*Presentándole la mano.*) No, no lo eres: Yo soy el que hago mal en recordarte lo pasado: vamos. Qué te trae por aquí?

BER. Una injuria muy grave. Me he considerado herido en mi honor, y he venido aqui sin pensar en un testigo que me acompañase: pero el cielo te envia: tú lo serás.

LEO. Con mucho gusto pero con ciertas condiciones.

BER. Como quieras.

LEO. El combate no podrá tener lugar hasta que pase una hora. Empezaremos por comer.

BER. Yo no quiero.

LEO. Tú, que te bates, no tendrás gana; pero yo soy testigo, y quiero....

BER. Vete tú y yo iré á buscarte.

LEO. No, no te dejo... quiero ir contigo, llevarte á mi Restaurant: una casa que tu conoces, porque en otro tiempo acostumbrabas á visitarla con frecuencia. . (*Durante las anteriores palabras los criados han traido una mesa cubierta y la colocan como en el primer acto debajo del castaño.*) Mira.

BER. Qué veo!

LEO. El antiguo Restaurant de la *Manzana de Oro*, que está tan cambiado como nosotros.

ESCENA XIV.

DUBUISSON, LEOPOLDO, BERNAVILLE. DUBUISSON *sale por la puerta de la derecha.*

DUB. Aqui estoy ya. Cielos!

LEO. Tan exactos como siempre á todas sus citas... pero esta, no es por desgracia una cita amistosa. Bajo el árbol donde se oian antes cantos de alegria... bajo ese árbol, donde tantas veces nos hemos jurado amarnos y protegernos, dos de aquellos amigos vienen hoy á matarse.

DUB. Cómo!

BER. Aquí!

LEO. (*A Dubuisson y á Bernaville.*) Ambos me habeis concecido el derecho de poner condiciones. Y yo he elegido este sitio... os atrevereis á empuñar una espada, y sin que vuestra mano tiemble?

DUB.
BER. } — Leopoldo!

LEO. Habeis oido mi voz... O por mejor decir la voz de los remordimientos, y renunciareis á un combate impío. Es exigir mucho pediros el último recuerdo para los primeros años de nuestra juventud. (*Tomando la mano de Bernaville y conduciéndole á la mesa.*) En este mismo sitio estaba colocada antiguamente la mesa, en la cual brindábamos á nuestra mútua amistad. Este era mi sitio. Este era el tuyo. (*A Dubuisson, los tres están al lado de la mesa.*)

DUB. (*Conmovido.*) Oh! Sí.

LEO. Y tu aqui, Bernaville.

DUB. Es cierto.

ESCENA XV.

Dichos, MAGDALENA *que entra vestida como en el primer acto y llevando en la mano una sopera.*

MAG. Señores, están ustedes servidos.

DUB.
BER. } Ah!

BER. Magdalena!

DUB. Es posible! (*Van á levantarse pero Leopoldo los detiene.*)

LEO. Estais sentados á la mesa de la amistad, y no os levantareis sin haberme oido. Tendreis valor para abandonar este sitio sin que recordeis vuestros antiguos lazos?

DUB. Ah! No, no. (*Dubuisson y Bernaville se abrazan.*)

LEO. Bien, bien.

ESCENA XVI.

Dichos, MALVINA, RICARDO, CECILIA Y FEDERICO.

LEO. Venid, Malvina... venid, hijos mios: vuestros padres no han olvidado su antigua amistad.

FED. Es cierto.

RIC.
CECI. } Ah!

LEO. Solo nos falta el pobre de Mailly.... Ven, Cecilia.

hija mia; este es el puesto en que tu padre se sentaba; es tu única herencia, pero esta herencia te da derecho á nuestra proteccion.

BER. Sí.

DUB. Sí.

LEO. (*A Bernaville.*) Y no son vanas palabras. Dubuisson quiere dotarte.

BER. Es posible!

LEO. Y eres tú el que habias negado tu consentimiento?

BER. (*Llevando aparte á Dubuisson.*) No, no: yo accedo gustoso, pero con una condicion. Soy bastante rico para que mi hijo pueda disponer de una cantidad crecida al dar su mano á Cecilia. Esa cantidad que pensabas señalarla en dote, puedes darla á su madre.

DUB. A Elena?

BER. A Elena que dará indudablemente su mano á nuestro amigo Leopoldo.

DUB. Al momento.

BER. En cuanto á mi candidatura, renuncio á ella: quiero que te presentes solo, y que triunfes.

DUB. Gracias Bernaville, gracias.

LEO. Ya lo ves, Malvina: estás llamada á representar siempre los principales papeles en todas mis comedias. En esta última has estado feliz, y á tí te se debe una gran parte de su buen éxito.

MALV. Conozco que tienes un corazon generoso.

LEO. (*A Federico, Ricardo y Cecilia.*) Venid, hijos mios: no olvideis que la amistad, es una palabra que tenemos siempre en los lábios y que no todos saben comprender.

FIN DE LA COMEDIA.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del *Circulo Literario Comercial*, representadas últimamente en los teatros de esta Corte.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

La Ceniza en la frente.
Desde Toledo á Madrid.
El Bufon del Rey.
El Rey de los Primos.
El Hijo del Diablo.
Un matrimonio á la moda.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
Un voto y una venganza.
Embajador y Hechicero.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.
Ataque y Defensa.
Caprichos de la Fortuna.
Ginesillo el aturdido
Achaques del siglo actual.

DE UNO Y DOS ACTOS.

Juan el Perdío.
Un Contrabando.
La Casa deshabitada.
Mi media Naranja.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Clases Pasivas.
Cuerpo y sombra.
La Carta del sello negro.
Un Angel tutelar.
Gerónimo el Albañil.

ZARZUELAS.

Misterios de bastidores.
Colegialas y Soldados.

PUNTOS DE VENTA.

Por suscricion 50 por 100 de rebaja.

En Madrid en las librerias de Rios, calle de Carretas, y Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Alcalá.	Moreno.
Albacete.	Herrero y Pedron.
Alicante.	Ibarra.
Almería.	Vergara y comp.
Alcoy.	Martí é Hijos.
Almaden.	Quiroga.
Algeciras	Castaño y Monet.
Astorga.	Barrio y Gudiel.
Avila.	Aguado.
Andujar.	Torre.
Badajoz.	Viuda de Carrillo.
Baeza.	Alhambra.
Barcelona.	Oliveres.
Bejar.	Luis de la O.
Benavente.	Fidalgo Blanco.
Bilbao.	Delmas é Hijos.
Burgos.	Villanueva.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Ciudad-Real. . .	Gonzalez.
Ciudad-Rodrigo .	Perez.
Calatayud.	Larrága.
Coruña	Sischha.
Coria.	Muñoz.
Córdoba.	Manté.
Castellon.	Moles.
Carmona.	Moreno.
Cartagena.	Benedicto.
Cuenca.	Mariana.
Ecija.	Jimenez.
Ferrol.	Tajonera.
Gerona.	Oliva.
Jijon.	Delgrás.
Granada.	Zamora.
Guadalajara. . .	Perez.
Huelva.	Rodrigez.
Huesca.	Viuda de Galindo.
Jaen.	Sacrista y comp.
Gerez de la Frontera	Bueno.
Leon.	Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol.
Logroño.	Viuda de Brieba.
Málaga.	Medina.
Murcia.	Benedicto.
Mataró.	Cabot.
Ocaña.	Calvillo.
Orense.	Gomez Novoa.
Oviedo.	Longoria.
Palencia.	Camazon.
Palma.	Rullan Hermanos.
Pamplona.	Erasum y Rada.
Plasencia.	Pis.
Pontevedra. . . .	Verea Varela.
Reus.	Vidal.
Ronda.	Moreti.
Santa Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Riesgo.
Santiago.	Sanchez y Rua.
San Sebastian. . .	Baroja.
Salamanca.	Oliva.
Segovia.	Alejandro.
Sevilla.	Santigosa.
Soria.	Rioja.
Talavera.	Fando.
Tarragona.	Puigrubí y Canals.
Teruel.	Lopez.
Toledo.	Hernandez.
Toro.	Rodrigez Tejedor.
Tuy.	Martinez Gonzalez
Trugillo.	Hernandez.
Valencia.	Mateu y Garin:
Valladolid.	Rodriguez.
Vigo.	Sotero.
Vitoria.	Ormilugue.
Ubeda.	Sabater.
Zamora.	Pimentel.
Zaragoza.	Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.